

Cultura política, capital social y calidad de la democracia en Venezuela: un análisis comparado

Political culture, social capital and quality of democracy in Venezuela: A comparative analysis

José Vicente Carrasquero
Daniel Varnagy
Friedrich Welsch

Resumen

El presente estudio abre pistas para la comprensión de las complejas relaciones entre cultura política, capital social, democracia y gobernabilidad, principalmente en el caso de Venezuela y, a modo de comparación y en forma más limitada, en Argentina, Chile y México. La insatisfacción generalizada de los venezolanos con el desempeño de sus gobiernos, la profunda desconfianza en las instituciones públicas y privadas y el arraigado cinismo político no han afectado el apoyo popular al sistema democrático. La comparación con Argentina, Chile y México resalta cualidades específicas de la cultura política y social venezolana, por ejemplo, sus facetas firmemente democráticas y sus fortalezas en la formación de capital social, y revela deficiencias en algunos indicadores objetivos y perceptivos de la gobernabilidad. La asociación entre el capital social –compuesto por la confianza interpersonal, en las instituciones y el compromiso social activo– y la evaluación positiva de la democracia corrobora el importante papel de estas facetas de la cultura cívica en la persistencia de la democracia.

Palabras clave:

Cultura política; Capital social; Gobernabilidad; Argentina; Chile; México; Venezuela.

Abstract

This study sheds light on the complex relations among political culture, social capital, democracy and governance, chiefly in the case of Venezuela and comparatively, within a limited scope, in Argentina, Chile and Mexico. The general dissatisfaction of Venezuelans in relation to the performance of their governments, their profound mistrust in both public and private institutions and deeply rooted political cynicism have failed to affect popular support of the democratic system. A comparison with Argentina, Chile and Mexico evidences specific qualities of political and social culture of Venezuelans –their firmly democratic facets and their strengths in forming social capital– yet it also conveys deficiencies in certain objective and perceptive indicators of governance. The relation between social capital, comprised of interpersonal trust of institutions and active social commitment, and the positive evaluation of democracy proves the significant role of these facets of civil culture in connection with the persistence of democracy.

Key words:

Political culture; Social capital; Governance; Argentina; Chile; México; Venezuela.

INTRODUCCIÓN: EL ENFOQUE CULTURALISTA DE LA DINÁMICA POLÍTICA

Según Gabriel Almond, uno de sus principales exponentes, la versión moderna de la teoría culturalista de la política –cuyos antecedentes se remontan a los mismos orígenes de la ciencia política– (Almond y Verba, 1980) surgió “de la obsesión de las ciencias sociales y políticas de la década de los cincuenta con el colapso de las instituciones democráticas en Alemania y la aparente firmeza de éstas en Gran Bretaña y Estados Unidos. El sorprendente contraste de la experiencia histórica, particularmente la invalidación de las teorías liberal y marxista en el colapso de la democracia alemana, crearon el fermento para el surgimiento de la teoría culturalista de la política” (Almond, 1993:13).

Adorno en *La personalidad autoritaria* (Adorno, 1950) y Schaffner en *Patria* (Schaffner, 1948) trataron de explicar porqué los alemanes se volvieron nacional-socialistas, centrando su atención en los procesos de socialización en la familia y la toma de decisiones en las esferas pública y privada. Encontraron que en el ambiente del Imperio alemán, “construido sobre valores como la obediencia, el temor, la represión y el deseo del individuo aparentemente impotente de ejercer el poder ilimitado si se le presentaba la oportunidad, no podían surgir valores democráticos o liberales” (Kolinski, 1993:34).

En estos estudios tempranos ya se perfila la focalización de la investigación inspirada por la teoría culturalista de la política en lo subjetivo que, en el mejor de los casos, “podemos observar, indirectamente, en los fenómenos que experimentamos” (Eckstein, 1992:288). Esto suscita el problema de si las disposiciones subjetivas –manifestaciones de la cultura política– pueden ser observadas del todo. Los conductistas sostienen que se puede observar sólo la conducta objetiva y los objetos, que para Kaase no son centrales a la cultura política, a diferencia de las actitudes y predisposiciones, que sí lo son (Kaase, 1983). La solución convencional del problema de la subjetividad en la cultura política ha sido recurrir a una técnica capaz de captar las orientaciones, es decir, los sondeos de la opinión pública (Cfr. Eckstein, 1992:290).

Ahora bien, entre la opinión, “conciencia que aún no tiene objeto” (Adorno, 1963:154) o hecho “interno” y la verdad o hecho “externo” (Eckstein, 1992:300) existe una brecha epistémica que no puede ser cerrada, sino solamente reducida. Fue Adorno quien sostuvo que la sociedad es la instancia que libera al hombre de tener que decidir entre “opinión y verdad. La *communis opinio* sustituye, de hecho, la verdad” (Adorno, 1963:152ss.). Nuestros trabajos en torno a la cultura

política venezolana intentan tender un puente entre las orillas “opinión” y “verdad” de esta laguna que representa el enfoque culturalista de la política, orillas marcadas por la “forma anglosajona del problema de la opinión que consiste en ablandar la verdad mediante el escepticismo... que reduce el conocimiento objetivo de la realidad a los sujetos que conocen... y la tentación alemana... de endurecer inexpressablemente la idea de la verdad objetiva, que la vuelve tan subjetiva como la opinión” (p. 170).

Aunque el potencial heurístico de este enfoque teórico es ampliamente reconocido (Dalton, 1996:338), los estudiosos de la cultura política disienten en cuanto a su poder explicativo respecto de la estabilidad y calidad de la democracia. ¿Florece la democracia gracias a una cultura democrática o, por el contrario, surge una cultura democrática a partir de la existencia de un sistema democrático? Diamond se adhiere a la primera visión, pues sostiene que “la cultura política sí configura y limita las posibilidades de la democracia” (Diamond, 1994:21, trad. de los autores), al igual que Maravall, quien en su estudio de los procesos de transición democrática en Europa del Sur y del Este señala que intensos procesos de reflexión colectiva y aprendizaje político reforzaron el apoyo a la alternativa democrática (Maravall, 1997:210). Por otra parte, Karl y Schmitter creen que una cultura cívica no representa una condición necesaria de la democracia, sino, más bien, “el resultado del funcionamiento prolongado de instituciones democráticas que generan valores y creencias apropiadas” (Schmitter y Karl, 1991, cit. en Maravall, 1997:210, trad. de los autores). Przeworski y Limongi, en cambio, piensan que “los factores económicos e institucionales son suficientes para generar una explicación convincente de la dinámica de las democracias sin tener que recurrir a la cultura” (Przeworski y Limongi, 1998:125, trad. de los autores).

Nuestro análisis no ofrece respuestas definitivas a tales interrogantes, pero abre pistas para la comprensión de las complejas relaciones entre cultura política, capital social y democracia, principalmente en Venezuela y, a modo de comparación y en forma más limitada, en Argentina, Chile y México.

LOS SONDEOS DE OPINIÓN PÚBLICA EN VENEZUELA Y AMÉRICA LATINA

El uso sistemático de sondeos de opinión pública en Venezuela se remonta a las elecciones nacionales de 1968, aunque no tuvieron mayor impacto en las estrategias de campaña ni perfil significativo en la agenda pública. En su sesudo análisis de esa campaña electoral, David Myers ni siquiera menciona los sondeos

de opinión como fuentes de información de los comandos de campaña y reclama “datos adicionales, relevantes para la construcción de teorías de las campañas electorales” (Myers, 1973:168), especialmente datos opináticos sobre actitudes políticas. Diez años más tarde, los sondeos de opinión se habían convertido en importantes temas de la campaña electoral, ya que sus resultados fueron ampliamente publicados y comentados en los medios de comunicación social (Penniman, 1980) y presentados como barómetros infalibles del sentir del público (Sábato, 1988). En la campaña electoral de 1988, el perfil de los sondeos de opinión como herramientas estratégicas fue tan pronunciado y su instrumentalización por las élites políticas tan evidente (Kennamer, 1995) que la carrera presidencial de ese año era una “guerra de las encuestas” (Welsch, 1988). Fueron comisionadas tantas encuestas y la frecuencia de éstas fue tan intensa que, sin duda, contribuyeron a convertir esa campaña en una de las más costosas del mundo en términos de gasto por votante (Keller, 1988).

A partir de la década de los setenta, los datos obtenidos en sondeos de opinión pública no fueron usados solamente como fuentes de información política en campañas electorales, sino también como insumos para la formulación y evaluación de políticas públicas. Estudios periódicos del clima político, iniciados al comienzo de la década de los setenta, ofrecen información sobre la percepción de la gente respecto de la situación económica y política, y la labor del gobierno. En esta línea de investigación trabaja, por ejemplo, un grupo de investigadores de varios centros (Cendes, IESA, IEP-UCV, IEPDP-LUZ y USB) asociados en la Red de Estudios Políticos (RedPol), que cuenta con un importante apoyo financiero del Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación.¹

Desde hace más o menos una década las investigaciones se pueden nutrir no solamente de estos sondeos nacionales, sino también de numerosos estudios internacionales, tales como el Estudio Mundial de Valores (conducido por primera vez en 1980-83 y posteriormente ampliado en sucesivas versiones de 1990-91, 1995-96 y 1999-2000) y el Latinobarómetro (varias versiones desde 1995). Gracias al mencionado financiamiento de Fonacit, la Red de Estudios Políticos pudo realizar el Estudio Mundial de Valores 2000 en Venezuela.²

¹ Proyecto G-97000635 “Estudio de la cultura política, el rendimiento gubernamental y el comportamiento electoral del venezolano”.

² Los respectivos archivos están disponibles en los centros asociados a RedPol y en el Inter-University Consortium for Social Research en Box 1248, University of Michigan, Ann Arbor, MI 48106. Lamentablemente, la Corporación Latinobarómetro con sede en Chile no permite el acceso gratuito de investigadores sociales a sus archivos, a pesar de contar con un importante financiamiento de la Unión Europea.

LA CULTURA POLÍTICA DEL VENEZOLANO: RASGOS FUNDAMENTALES

La confianza interpersonal es una actitud fundamental para la evolución y conservación de la estabilidad democrática. Inglehart (1990:22) califica la confianza interpersonal como uno de los tres factores más importantes para el desarrollo de la sociedad moderna, junto con el surgimiento de la burguesía política y la participación popular en la política. Fukuyama sostiene, incluso, que el bienestar de una nación depende de esta confianza en los demás. Donde abunda el capital social, “un potencial que es generado por la prevalencia de la confianza en una sociedad... florecerán tanto los mercados como políticas democráticas y el mercado puede realmente desempeñar su papel como escuela de sociabilidad que refuerza las instituciones democráticas” (Fukuyama, 1995:26 y 356, trad. de los autores). A juzgar desde esta perspectiva, los venezolanos no están bien preparados para construir y conservar una sociedad democrática moderna (v. cuadro 1):

Cuadro 1
Confianza interpersonal (%)

	1973	1996	2000
Se puede confiar en la gente	6	13	16
No se puede confiar	94	84	84
Total	(1.506)	(1.164)	(1.193)
(n)	100	100	100

Fuentes: Baloyra y Martz (1973); Estudio Mundial de Valores (1996-2000).

El nivel de la confianza interpersonal en Venezuela es muy bajo, incluso comparado con sociedades que Fukuyama califica de “baja confianza” como Italia y Francia. Sin embargo, los niveles encontrados en 1996 y 2000 representan un crecimiento significativo en las últimas décadas. Cuando Baloyra y Martz³ estudiaron aspectos de la cultura política del venezolano hace más de veinte años, encontraron que sólo 6 por ciento de los entrevistados pensaban que se podía confiar en la gente. En consecuencia, la falta de confianza interpersonal no puede interpretarse como producto de la prolongada crisis económica, política y social del país. En todo caso, el bajo nivel de confianza interpersonal podría explicar por qué una sociedad de creencias democráticas tiende a favorecer un gobierno “de mano dura”. Esta tendencia parece tener raíces profundas en la sociedad venezolana, pues Baloyra

³ Baloyra y Martz (1979). La encuesta respectiva fue realizada en 1973.

y Martz encontraron en 1973 que, después de catorce años de democracia y tres elecciones generales sucesivas, la mitad de los venezolanos justificaba golpes militares y uno de cada cuatro sostenía que el golpe contra el presidente Allende de Chile había sido necesario, al tiempo que sólo cuatro de cada diez rechazaban el golpe (Baloyra y Martz, 1979:29). Como dice Fukuyama, una sociedad con bajos niveles de confianza interpersonal “requerirá un gobierno más entrometido y controlador para regular las relaciones sociales” (Fukuyama, 1995:361, trad. de los autores).

Así como los venezolanos desconfían de sus paisanos, desconfían también de sus instituciones políticas que, para el momento de la medición (v. cuadro 2) acababan de ser “refundadas” y relegitimadas bajo la nueva Constitución de 1999. Dado que la confianza en las instituciones, tanto las públicas como las sociales y las privadas, es “un indicador central del sentimiento subyacente del público respecto de su sistema político” (Newton y Norris, 2000:53, trad. de los autores). Los datos muestran que sólo la Iglesia, la prensa, las Fuerzas Armadas y las grandes empresas se pueden apoyar en la confianza de la mayoría de los venezolanos, mientras que apenas cuatro de cada diez confían en la policía, y un tercio en el Parlamento. Los sindicatos y los partidos políticos cierran la lista, contando con la confianza de sólo 1 de cada 5 ciudadanos.

Cuadro 2
Confianza en instituciones (%)

Institución	2000
Iglesia	77
Prensa	65
Fuerzas Armadas	64
Grandes empresas	64
Policía	41
Asamblea Nacional	34
Sindicatos	23
Partidos políticos	20

Fuente: EMV (1996; 2000).

Por otra parte, dos tercios de los venezolanos prefieren líderes políticos dispuestos a ceder y cooperar, a líderes intransigentes, manifestando así su creencia en valores democráticos, tales como el compromiso y la negociación. Aunque uno de cada cuatro ciudadanos favorece prácticas coercitivas por parte del Gobierno,

éstos atribuyen tanta importancia a la responsabilidad gubernamental por el respeto de las libertades cívicas como por mantener el orden en el país (Estudio Mundial de Valores, 2000).

A pesar de su desconfianza interpersonal, más de la mitad de los venezolanos habla de política con los amigos, pero sólo uno de cada cuatro manifiesta interés por la política (v. cuadro 3). Desde el comienzo de la década de los años ochenta, el interés en política descendió de más de 60 a sólo 20 por ciento a mediados de los años noventa, para crecer nuevamente a niveles de alrededor de 50 por ciento en los turbulentos años de 1998 y 1999 y declinar a 24 por ciento en 2000.⁴

Cuadro 3
Interés en política
(%)

	1983	1996	1998	1999	2000
Interesados	61	20	51	48	24
No interesados	39	80	49	52	76
Total	100	100	100	100	100
(n)	(1.731)	(1.142)	(1.485)	(1.194)	(1.199)

Fuentes: Baloyra y Torres (1983), EMV (1996; 2000), RedPol (1998; 1999).

La combinación de una frecuencia relativamente alta de comunicación sobre temas políticos con un bajo nivel de confianza interpersonal induce a pensar que hablar de política es más una necesidad impuesta por circunstancias adversas en el ámbito de lo político e implica críticas a la labor del gobierno, que un intercambio activo o constructivo de ideas sobre el sistema político.

El nivel relativamente alto de participación social (cuadro 4) confirma la tesis de la transformación participativa de la cultura política venezolana formulada en el pasado (Welseh, 1992), aunque parece contradecir la desconfianza interpersonal detectada en los sondeos. Pero lo que a primera vista aparece contradictorio es consistente con el hecho de que la Iglesia sea la institución más respetada y confiable y que la organización social gire fuertemente en torno a la religión como punto de referencia. En un contexto de desconfianza social generalizada, las personas se sienten atraídas por la idea de unirse y colaborar bajo las alas protectoras de una

⁴ Baloyra y Torres (1983). Estudio Mundial de Valores (1996; 2000), RedPol (1998; 1999). Los estudios RedPol (1998; 1999) y el Estudio Mundial de Valores (2000) fueron realizados gracias al financiamiento de Conicit (Proyecto G-97000635).

institución confiable. Esta interpretación se apoya, además, en el hecho de que los venezolanos se han tornado más activos en los asuntos religiosos durante los últimos veinte años. Mientras que en 1973 sólo tres de cada diez venezolanos dijeron participar en servicios religiosos una vez por semana, esta proporción creció a 37 por ciento en 1996. Al mismo tiempo, la proporción de quienes atienden servicios religiosos una vez por mes subió de 40 a 58 por ciento, mientras que la de las personas que no asisten nunca bajó de 29 a sólo 4 por ciento. En cambio, la afiliación partidista cayó de 14 por ciento del electorado en 1996, comparable con los altos niveles de Austria, Noruega y Suecia, a 4 por ciento en 2000, comparable con otros países europeos, p.ej., Gran Bretaña, Alemania, Finlandia o los Países Bajos.⁵

Cuadro 4
Organización social (%)
(respuestas múltiples)

Religiosa	23
Deportiva	21
Cultural	18
Caritativa	10
Profesional	9
Ecologista	12
Sindicato	3
Partido político	4
Otra	1

Fuente: EMV (2000).

Los venezolanos creen firmemente en la democracia como el mejor sistema político posible (v. cuadro 4), aunque una proporción significativa está insatisfecha con la labor del Gobierno y cree que el país es manejado por un número pequeño de grupos poderosos que sólo velan por sus propios intereses, en lugar de ser gobernado para el beneficio de todos (Estudio Mundial de Valores, 2000).

Al igual que otras facetas de la cultura política venezolana, ese cinismo político —o baja eficacia política— ha sido estable a través de un período relativamente largo: Baloyra y Martz encontraron en 1973 que cuatro de cada cinco venezolanos pensaban que el régimen democrático del país favorecía los intereses de los grupos poderosos (Baloyra y Martz, 1979:210). La tensión entre el apoyo casi irrestricto

⁵ Katz (1996:121); los datos correspondientes son: Austria, 21,8 por ciento; Suecia, 21,2 por ciento; Noruega, 13,5 por ciento; Alemania y Finlandia, 4,2 por ciento; Gran Bretaña, 3,3 por ciento; Países Bajos, 2,8 por ciento.

al régimen democrático como tal y la dura crítica de su desempeño concreto se expresa en la aprobación mayoritaria de gobiernos de “mano dura”⁶ y relativa de “hombres fuertes”, incluso cuando actúan al margen de las reglas del juego democrático (v. cuadro 4): democracia sí, pero que sea ejercida con autoridad y firmeza, como lo demuestra también el “empate” entre los valores de libertad y orden. En este sentido, la opinión pública venezolana ha evolucionado en concordancia con las tendencias observadas en estudios multinacionales (por ejemplo, Pharr y Putnam, 2000), las cuales fueron anticipadas por Citrin cuando recomendó “acordarse de la convicción de John Stuart Mill que una cultura democrática se caracterizaba por un escepticismo vigilante –o cinismo realista– antes que una fe ciega en las motivaciones y capacidades de las autoridades políticas” (Citrin, 1974:998, cit. en Tarrow, 2000:289).

La faceta más documentada y medida de la cultura política venezolana es el posicionamiento ideológico, con series de datos longitudinales desde 1973. Se observa que en los últimos cinco lustros del siglo XX los venezolanos se han mudado ideológicamente de la izquierda hacia el centro, manteniendo siempre una derecha fuerte (v. cuadro 5).

Cuadro 5
Cinismo político (%)

La democracia es la mejor forma de gobierno* (n=1.180)	92
Gobierno favorece intereses poderosos* (n=1.102)	37
Preferencia de un hombre fuerte* (n=1.130)	48
Preferencia por el valor de libertad (n=1.185)	50
Preferencia por el valor de orden (n=1.185)	50

Fuentes: * EMV (2000).

El análisis del autopoicionamiento ideológico por cohortes confirma una tendencia general de mayor inclinación izquierdista de los jóvenes, que disminuye con la edad. Así observamos que más de un tercio (36 por ciento) de la cohorte que en 1973 tenía 18 a 14 años, se inclinaba a la izquierda; diez años más tarde, esta inclinación había caído a algo más de un cuarto (28 por ciento), para caer a sólo un décimo (11 por ciento) en 2000 (v. cuadro 6). La misma tendencia se observa en todos los grupos etarios estudiados.

⁶ Según la encuesta Latinobarómetro de 1995, cuatro de cada cinco venezolanos estaban de acuerdo con la frase: “Un gobierno de mano dura no viene mal”.

Cuadro 6
Ideología política (%)

	1973	1983	1993	2000
Izquierda	28	24	20	13
Centro	30	32	35	48
Derecha	35	44	42	39
Total	100	100	100	100
(n)	(1.103)	(1.243)	(1.457)	(979)

Fuentes: Baloyra y Martz (1973); Baloyra y Torres (1983); Datos (1993); EMV (2000).

La tendencia centrista del posicionamiento ideológico se refleja también en las posturas de los venezolanos de cara al cambio social. Los Estudios Mundiales de Valores de 1996 –época de desmoronamiento acelerado del régimen bipartidista– y 2000 –época de transformaciones aceleradas bajo la nueva Constitución de 1999– arrojan datos casi idénticos: mientras que 6 de cada 10 ciudadanos favorecen cambios graduales por medio de reformas, 3 de cada 10 prefieren conservar la sociedad como está y sólo 1 de cada 10 se pronuncia por cambios radicales de corte revolucionario.

Cuadro 7
Ideología política* por cohortes

Edad	1973			1983			1993			2000		
	I	C	D	I	C	D	I	C	D	I	C	D
18-24	36	29	35									
25-34	27	34	39	28	32	40						
35-44	27	27	46	26	30	44	19	39	42			
45-54	20	28	52	21	41	38	21	40	39	11	47	42
55+	23	29	48	12	35	53	17	27	56	14	41	45

Fuentes: Baloyra y Martz (1973); Baloyra y Torres (1983); Datos (1993); EMV (2000).
I=Izquierda, C=Centro, D=Derecha

CULTURA POLÍTICA Y DEMOCRACIA EN PERSPECTIVA COMPARADA

El Estudio Mundial de Valores (2000) nos permite comparar algunas de las facetas de la cultura política venezolana con las de otros países latinoamericanos,

específicamente Argentina, Chile y México. Venezuela estaba estrenando la Constitución de 1999 con la relegitimación de los poderes constituidos y la instalación de dos nuevos poderes, el ciudadano y el electoral, un momento en que casi dos tercios estaban satisfechos con la evolución de la democracia en el país, una proporción comparable con Chile, mientras en Argentina y México sólo 4 de cada 10 expresaban esa satisfacción. La mayoría abrumadora de los ciudadanos de los cuatro países se pronuncia por la democracia como mejor forma de gobierno, aunque, con la excepción de Venezuela, cree que se gobierna a favor de los intereses de grupos poderosos, incluso en Chile (v. cuadro 8). En otras palabras, el cinismo político de los venezolanos en este respecto es mucho menor que el de los chilenos, mexicanos o argentinos (Carrasquero y Welsch, 2002).

Cuadro 8
Satisfacción y actitudes democráticas comparadas (%)

	Argentina	Chile	México	Venezuela
Satisfecho con la evolución de la democracia	44	60	41	62
Gobierno favorece grandes intereses	90	65	73	37
Prefiere líder fuerte	42	43	54	38
Prefiere gobierno tecnocrático/de expertos	54	59	66	69
Prefiere gobierno militar	18	24	33	23
Prefiere sistema democrático	91	85	87	94

Fuente: EMV (2000).

A partir de las preferencias por un líder fuerte (que no tenga que preocuparse ni por el Parlamento ni las elecciones) y por un gobierno militar, construimos un índice de inclinaciones autoritarias que divide a los entrevistados en dos grupos: el de inclinaciones autoritarias combina ambas preferencias o expresa preferencia por una de ellas, mientras que el de ninguna inclinación autoritaria rechaza las dos. En comparación con Argentina, Chile y México, Venezuela se parece más a México, con una ligera ventaja de las inclinaciones autoritarias sobre las democráticas, mientras que Argentina y Chile muestran inclinaciones antiautoritarias más sólidas (v. cuadro 9).

Como se espera, la inclinación autoritaria está negativamente asociada con la preferencia de la democracia como mejor forma de gobierno; tal asociación es más fuerte en Argentina y Chile, y relativamente débil en México y, en menor grado, en

Venezuela. Por otra parte, se observa que la inclinación democrática está asociada con la satisfacción de la evolución del sistema democrático en Chile y, débilmente, en Argentina, mientras que en México y Venezuela la asociación es negativa. Una interpretación plausible de esta circunstancia es que los mexicanos y venezolanos con inclinaciones autoritarias estaban en desacuerdo con los procesos de apertura sistémica e innovación constitucional que se vivía en ese momento.

Cuadro 9
Inclinaciones autoritarias versus antiautoritarias
(%)

	Argentina	Chile	México	Venezuela
Antiautoritarios	59	55	48	46
Autoritarios	41	45	52	54
Total	100	100	100	23
(n)	(1.263)	(1.195)	(1.495)	(1.198)

Fuentes: EMV (2000).

Cuadro 10
Evaluación de la democracia por actitudes autoritarias
(correlaciones tau-c)

	Argentina	Chile	México	Venezuela
Satisfecho con la evolución de la democracia	0,06	0,21	-0,11	-0,10
Preferencia de la democracia	-0,26	-0,32	-0,07	-0,15

Fuente: EMV (2000).
Significación $p = 0,01$.

El análisis comparado de la relación entre la postura ideológica y el autoritarismo arroja resultados interesantes. Mientras que en Argentina izquierda, centro y derecha son mayoritariamente antiautoritarias, y la izquierda en forma más contundente, el antiautoritarismo es minoritario, aunque más equitativamente distribuido entre las posturas ideológicas en México y Venezuela. En Chile, izquierda y centro son claramente antiautoritarios, mientras que dos tercios de la derecha defienden posturas autoritarias.

Cuadro 11
Ideología y autoritarismo

País	Autoritarismo %	Ideología*		
		I	C	D
Argentina	Antiautoritarios	68	58	54
	Autoritarios	32	42	46
	Total	100	100	100
	(n)	(117)	(468)	(285)
Tau-b= 0,07 p<0,05				
Chile	Antiautoritarios	64	57	32
	Autoritarios	36	43	78
	Total	100	100	100
	(n)	(312)	(491)	(207)
Tau-b= 0,02 p>0,05				
México	Antiautoritarios	47	48	39
	Autoritarios	53	52	61
	Total	100	100	100
	(n)	(174)	(367)	(526)
Tau-b=-0,09 p<0,01				
Venezuela	Antiautoritarios	46	47	45
	Autoritarios	54	53	55
	Total	100	100	100
	(n)	(169)	(423)	(979)
Tau-b=0,02 p>0,05				

Fuente: EMV (2000). * I=Izquierda; C=Centro; D=Derecha.

DEMOCRACIA Y CAPITAL SOCIAL

El capital social, definido como “conjunto de normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre la gente y en la sociedad en general”,⁷ se ha identificado como factor importante de la estabilidad democrática y del desarrollo social y económico (por ejemplo, Coleman, 1990, Putnam, 1993 y Fukuyama, 1995). Se ha estudiado básicamente en América del Norte, Europa, África, y Asia,⁸ pero no existen estudios comparados acerca de América

⁷ World Bank, www.worldbank.org/poverty/scapital, trad. de los autores.

⁸ Por ejemplo, América del Norte: Putnam (1995); Europa: Knack y Keefer (1997); África: Narayan y Pritchett, (1997); Asia: Heller (1996).

Latina. Por esta razón y la estrecha relación entre cultura política y capital social incluimos un breve análisis del caso venezolano en comparación con los países latinoamericanos ya mencionados (Welsch y Carrasquero, 2002).

Las facetas de la cultura política aquí estudiadas permiten construir un índice del capital social. A partir de las variables del Estudio Mundial de Valores (2000) que reflejan la participación en organizaciones sociales (V39-53, codificadas como 1=activo en al menos una organización, 0=ninguna), la confianza interpersonal (V25, codificada como 1=se puede confiar en la gente, 0=no se puede ser tan confiado) y la confianza en las instituciones (V152-156, codificadas como 1=confianza en al menos tres de cinco instituciones, 0=menos que lo anterior) construimos un índice aditivo que divide el capital social en elevado para valores de 2 y 3, y bajo para valores de 1 o 0. La estructura del capital social en los cuatro países aparece en el cuadro 12.

Cuadro 12
Capital social por país (%)

País	Alto	Bajo
Argentina	22	78
Chile	51	49
México	34	66
Venezuela	49	51

Fuente: EMV (2000).

En nuestro análisis comparado probamos varias hipótesis derivadas de los estudios antes mencionados, a saber:

- La actividad en organizaciones sociales, uno de los factores fundamentales del capital social, varía según factores sociodemográficos, tales como edad, educación y clase social (Verba *et al.*, 1993).
- Mayores niveles de capital social están asociados con mayor desarrollo humano y económico (Fukuyama, 1995).
- El capital social promueve el desempeño de la democracia (Putnam, 1993).
- Mayores niveles de capital social están asociados con el cambio social gradual por medio de reformas (Putnam, 1993).

Las variables sociodemográficas explican buena parte de las desigualdades en la formación de capital social en los cuatro países, aun cuando existen diferencias significativas entre los casos. El análisis de regresión logística binaria demuestra que esas desigualdades están asociadas con la edad y la educación en Argentina (78 por ciento), la clase social en Chile (52 por ciento) y México (66 por ciento) y el género en Venezuela (56 por ciento), lo que indica una influencia significativa de grupos femeninos en la formación del capital social.

Por otra parte, nuestro análisis no confirma una correlación entre mayores niveles de capital social y mayor desarrollo social y económico, aunque el número de casos es muy pequeño para falsar la tesis de Fukuyama. Como se observa en el cuadro 13, el país con el mayor desarrollo humano (medido por el índice de desarrollo humano/IDH) y económico (medido por el producto per cápita en dólares de paridad de poder adquisitivo/PPA) es Argentina, que tiene el menor capital social. Al mismo tiempo, Venezuela, segundo en capital social, ocupa la última casilla en términos de desarrollo humano y económico.

Cuadro 13
Capital social y desarrollo

País	Capital social %	IDH*	PPA en US\$*
Argentina	22	0,844	12.377
Chile	51	0,831	9.417
México	34	0,796	9.023
Venezuela	49	0,770	5.794

Fuente: PNUD (2002).

En cuanto a la tercera hipótesis, el capital social fortalece la satisfacción con la democracia y el desempeño de los funcionarios públicos en los cuatro países comparados, según se desprende del cuadro 14. Todas las correlaciones son estadísticamente significativas y razonablemente intensas.

Cuadro 14
Capital social, democracia, desempeño y cambio social
(coeficientes tau-b)

Item	Argentina	Chile	México	Venezuela
Satisfacción con la democracia	0,19 **	0,10 **	0,13 **	0,11 **
Satisfacción con funcionarios públicos	0,17 **	0,13 **	0,13 **	0,11 **
Cambio revolucionario/reformista	0,01	0,03	0,04	0,00

** p < 0,001

Fuente: EMV (2000).

En cambio, no podemos ratificar la cuarta hipótesis, pues no encontramos relación entre capital social y preferencias respecto de los modos gradual-reformista o radical-revolucionario del cambio social (cuadro 14).

INDICADORES PERCEPTIVOS Y OBJETIVOS DE LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA

La institucionalidad y praxis democrática, es decir, las libertades civiles, el diálogo social abierto y franco, la presión pública y acciones responsables, aseguran espacios para la participación, la libre expresión y una vida digna, ampliando la capacidad para el desarrollo humano que, a su vez, fortalece la democracia. En términos generales, el desarrollo económico está asociado a más democracia y mayor estabilidad política. Przeworski y sus colegas encontraron que entre 1951 y 1990 no cayó ninguno de los regímenes democráticos con ingresos per cápita superiores a seis mil dólares, mientras que en el mismo período sucumbieron 38 democracias pobres (Przeworski *et al.*, 2000). De allí la necesidad de fortalecer la institucionalidad, insistir en la separación de poderes, avanzar en la descentralización, ampliar la libertad de prensa y expresión y profundizar el Estado de derecho.

La calidad de democracia en los cuatro países latinoamericanos ya comparados, evaluada en términos perceptivos y objetivos, se desprende de los cuadros 15 y 16. Mientras que los índices perceptivos representan medidas subjetivas de gobernabilidad que son elaboradas por diferentes instituciones⁹ y que no deben considerarse exentas de sesgo, los índices objetivos reflejan condicionantes reales de la gobernabilidad.

Se observa que Chile lidera el grupo con los mejores índices subjetivos en muchos aspectos, mientras Venezuela exhibe las evaluaciones más bajas en casi todos los aspectos comparados.

En cuanto a los indicadores objetivos, existen diferencias significativas de participación política, en términos de la participación en los últimos procesos electorales, con cifras relativamente altas en Argentina y Chile, algo más bajas en México y bastante bajas en Venezuela. Nuestro país muestra también los índices más bajos de participación de la mujer y sindicalización, pero presenta un nivel relativamente alto de organización social si se tiene en cuenta que Argentina y México

⁹ Por ejemplo, el Banco Mundial, Governance Indicators Dataset; Transparencia Internacional; International Country Risk Guide; Freedom House; Proyecto Polity IV de la Universidad de Maryland; v. PNUD (2002), notas del cuadro A1.1.

cuentan con poblaciones mucho más grandes; en general, los datos sobre las organizaciones no gubernamentales reflejan el despertar de la sociedad civil en América Latina.

Cuadro15
Calidad de la democracia/cultura política en América Latina
(Índices perceptivos)

Aspecto	Argentina	Chile	México	Venezuela	Indicador
Institucionalidad	8	9	8	7	-10=autoritario a 10=democrático
Libertades	2	2	3	5	7 a 1; 1-2,5 libre, 3-5 parcialmente libre
Derechos políticos	1	2	2	3	7 a 1; igual que arriba
Libertad de expresión	33	27	46	34	100 a 0; 0-30 libre, 31-60 parcialmente libre
Proceso político	0,57	0,63	0,12	-0,34	-2,5 a 2,5; mayor cifra=mejor
Estabilidad política	0,55	0,87	0,06	-0,33	-2,5 a 2,5; mayor cifra=más estable
Ley y orden	4	5	2	2	0-6; mayor cifra=mejor
Estado de derecho	0,22	1,19	-0,41	-0,81	-2,5 a 2,5; mayor cifra=mejor
Eficacia del gobierno	0,18	1,13	-0,28	-0,81	-2,5 a 2,5; igual que arriba
Corrupción percibida	3,5	7,5	3,7	2,8	0= mucha corrupción, 10=ninguna
Corrupción funcionarios	-0,36	1,40	-0,28	-0,59	-2,5=corruptos a 2,5=honestos

Fuente: IDH (2002), cuadro A1.1.

Cuadro16
Calidad de la democracia/cultura política en América Latina
(Índices objetivos)

Dimensión	Indicador	Argentina	Chile	México	Venezuela
Participación	Participación electoral últimas elecciones	75	87	64	56
	Año introducción voto femenino	1947	1931	1947	1946
	Mujeres parlamentarias, %	31,3	10,1	15,9	9,7
Sociedad civil	Tasa de sindicalización	25	16	31	15
	ONG	1.666	1.262	1.566	1.115
Ratificación instrumentos de derechos	Convención Derechos Civiles	+	+	+	+
	Convención 87 OIT, Contr. Colect.	+	+	+	+

Fuente: IDH (2002), cuadro A1.2.

CONCLUSIONES

La insatisfacción generalizada de los venezolanos con el desempeño de sus gobiernos, la profunda desconfianza en las instituciones públicas y privadas, y el

arraigado cinismo político no han afectado el apoyo popular al sistema democrático. La desconfianza interpersonal parece traducirse en organización social en el marco de instituciones confiables como las religiosas, generando espacios y oportunidad para hablar de política a pesar del bajo interés que ésta atrae. Aunque el venezolano prefiere el compromiso político frente a alternativas dogmáticas, proporcionando así una plataforma socialmente aceptada para la negociación y procesos decisionales transparentes, no rechaza reglas de juego más autoritarias, por ejemplo, cuando divide sus preferencias entre los valores del orden y de la libertad. ¿Significa esto que Venezuela entra en un ciclo de descomposición como el descrito por Haggard y Kaufman (1992:349) o Przeworski (1991:197):

- Aumento del cinismo y de la apatía política;
- Disminución de la participación política efectiva;
- Incapacidad del sistema político de generar alianzas de gobierno representativas;
- Creciente violencia civil y criminal que erosiona la sustancia del régimen democrático;
- Finalmente, la aparición de brujos con fórmulas mágicas en el escenario político.

En 1998 culminó en Venezuela un ciclo parecido al arriba descrito, con el surgimiento de un líder carismático, percibido como Mesías y cuya fórmula mágica de la Asamblea Constituyente resolvería todos los problemas del pasado, presente y futuro. Al mismo tiempo, existen indicios de que el ciclo iniciado en 1999 ya está llegando a su fin, aunque no se vislumbre, esta vez, ningún Mesías ni solución mágica alguna: oportunidad de activar los elementos democráticos de la cultura política. Tales indicios se desprenden de la rápida caída de la confianza en las instituciones recién fundadas y legitimadas y el amplio apoyo popular a una salida electoral de la profunda y prolongada crisis de gobernabilidad en que el país se halla sumido.¹⁰

La comparación con Argentina, Chile y México resalta cualidades específicas de la cultura política y social venezolana, por ejemplo, sus facetas firmemente democráticas y sus fortalezas en la formación de capital social, tendencias que

¹⁰ Mercanálisis, estudio telefónico, Caracas, 16-18 de diciembre de 2002; 81 por ciento favoreció elecciones inmediatas.

seguramente se han intensificado desde el momento en que se realizó el Estudio Mundial de Valores (2000), la principal base de datos de este trabajo.

Puesto que el capital social tiende a reforzar la participación cívica y las acciones de rechazo de abusos del poder estatal, las perspectivas socio y político-culturales para la reconquista del protagonismo ciudadano son alentadoras. La comparación de Venezuela con otros países latinoamericanos revela deficiencias en algunos indicadores objetivos y perceptivos de la gobernabilidad, cuya superación será posible con la ayuda de ese protagonismo ciudadano. La asociación entre el capital social –compuesto por la confianza interpersonal, en las instituciones y el compromiso social activo– y la evaluación positiva de la democracia corrobora el importante papel de estas facetas de la cultura cívica en la persistencia de la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, T.W. *et al.* (1963). *Eingriffe*. Francfort: Suhrkamp.

_____ (1950). *The Authoritarian Personality*. Nueva York: Harper & Row.

ALMOND, G. (1993). “The Study of Political Culture”, en Berg-Schlosser, D. y R. Rytlewski, comps., *Political Culture in Germany*. Nueva York: St. Martin’s Press.

ALMOND, G. y S. Verba, comps. (1980). *The Civic Culture Revisited*. Boston: Little, Brown.

BALOYRA, E. y J. Martz (1979). *Political Attitudes in Venezuela*. Austin: Texas University Press (la encuesta respectiva fue realizada en 1973).

BALOYRA, E. y A. Torres (1983). “Encuesta nacional”. Banco de Datos de Opinión Pública, Universidad Simón Bolívar, Caracas.

CARRASQUERO, J.V. y F. Welsch (2002). “Support for Democracy and the Market in Latin America: Performance and Normative Legitimacy”. *XV Congreso Mundial de la International Sociological Association*, Brisbane, julio de 2002.

CARRASQUERO, J.V.; T. Maingon; F. Welsch, eds. (2001). *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: CDB Publicaciones.

CITRIN, J. (1974). "Comment: The Political Relevance of Trust in Government". *American Political Science Review*, 68:973-88.

COLEMAN, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.

DALTON, R.J. (1996). "Comparative Politics: Micro-behavioural Perspectives", en Goodin, R.E. y H.-D. Klingemann (1996), pp. 336-371.

DATOS (1993). "Encuesta nacional". Banco de Datos de Opinión Pública, Universidad Simón Bolívar, Caracas.

ECKSTEIN, H. (1992). *Regarding Politics*. Berkeley: California University Press.

EMV/Estudio Mundial de Valores (1996, 2000). Caracas: Banco de Datos de Opinión Pública, Universidad Simón Bolívar.

FUKUYAMA, F. (1995). *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. New York: Free Press.

GOODIN, R.E. y H.-D. Klingemann (1996). *A New Handbook of Political Science*. Oxford: Oxford University Press.

HAGGARD, S. y R.B. Kaufman (1992). "Conclusion", en Haggard, S. y R.B. Kaufman, comps., *The Politics of Economic Adjustment*, Princeton: Princeton University Press.

HELLER, P. (1996). "Social Capital as a Product of Class Mobilization and State Intervention: Industrial Workers in Kerala, India". *World Development*, 24, 6:1055-67.

INGLEHART, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.

KAASE, M. (1983). "Sinn oder Unsinn des Konzepts 'Politische Kultur' für die vergleichende Politikforschung oder auch: Der Versuch, einen Pudding an die Wand zu nageln", en Kaase, M. y H.-D. Klingemann, comps., *Wahlen und Politisches System*. Opladen: Westdeutscher Verlag.

KARL, T.L. y P.C. Schmitter (1991). "Modes of Transition in Latin America, Southern and Eastern Europe". *International Journal of Social Science*, 128.

KATZ, R.S. (1996). "Party Organizations and Finance", en LeDuc *et al.* (1996), pp. 107-133.

KELLER, A. (1988). "La opinión pública en la campaña de 1983", en Magallanes, M., comp., *Innovación democrática, mitos políticos y organización electoral*. Caracas: CSE.

KENNAMER, D. (1995). "Use and Misuse of Polls in Developing Democracies", ponencia presentada en la *Conferencia Anual de la Asociación Internacional de Comunicación*, Albuquerque, 25-29 de mayo.

KNACK, S. y P. Keefer (1997). "Does Social Capital Have an Economic Payoff? A Cross-Country Investigation". *Quarterly Journal of Economics*, 112:1251-88.

KOLINSKI, E. (1993), "Socio-Economic Change and Political Culture in West Germany", en Gaffney, J. y E. Kolinsky, comps., *Political Culture in France and Germany. A Contemporary Perspective*. London: Routledge.

LATINOBARÓMETRO (1995; 1996). "Encuesta multinacional diseñada y coordinada por la Corporación Latinobarómetro", Santiago de Chile.

LEDUC, L.; R.G. Niemi y P. Norris, eds. (1996). *Comparing Democracies*. Thousand Oaks: Sage.

LEVINE, D.H. (2001). "Diez tesis sobre la decadencia y crisis de la democracia en Venezuela", en Carrasquero, J.V., T. Maingon y F. Welsch (2001), pp. 10-35.

MARAVALL, J.M. (1997). *Regimes, Politics, and Markets*. Oxford: Oxford University Press.

MYERS, D. (1973). *Democratic Campaigning in Venezuela. Caldera's Victory*. Caracas: Fundación La Salle.

NARAYAN, D. y L. Pritchett (1997). *Cents and Stability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania*. Social Development and Development Research Group, Policy Research Paper N° 1796, Washington, D.C., World Bank.

PENNIMAN, H.R., comp. (1980). *Venezuela at the Polls*. Washington: American Enterprise Institute.

PHARR, S. y R.D. Putnam (2000). *Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press.

PNUD/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2002). *Informe de Desarrollo Humano*. Oxford: Oxford University Press.

PRZEWORSKI, A. (1991). *Democracy and the Market. Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

PRZEWORSKI, A.; M.E. Álvarez, J.A. Cheibub y F. Limongi (2000). *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World 1950-1990*. Nueva York: Cambridge University Press.

PUTNAM, R. (1995). "Bowling Alone: America's Declining Social Capital". *Journal of Democracy*, 6,1:65-78.

_____ (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

REDPOL/Red de Estudios Políticos (1999). "Encuesta nacional postelectoral. Banco de Datos de Opinión Pública". Caracas: Universidad Simón Bolívar.

_____ (1998). "Encuesta nacional interelectoral. Banco de Datos de Opinión Pública". Caracas: Universidad Simón Bolívar.

SÁBATO, L. (1988). "Las encuestas: ¿mito o verdad?". *Viernes*, 14-20 de octubre.

SCHAFFNER, B. (1948). *Fatherland: A Study of Authoritarianism in the German Family*. New York: Columbia University Press.

TARROW, S. (2000). "Mad Cows and Social Activists: Contentious Politics in the Trilateral Democracies", en Pharr, S. y R.D. Putnam (2000), pp. 270-290.

VERBA, S.; K. Schlozman, and H. Brady (1995). *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.

WELSCH, F. (1992). "Venezuela: transformación de la cultura política". *Nueva Sociedad*, 121, pp. 16-20.

WELSCH, F. (1988). “Una lectura analítica de las encuestas. Los candidatos y los partidos para el 4 de diciembre”. *Viernes*, 14-20 de octubre.

WELSCH, F. y J.V. Carrasquero (2002). “Social Capital in Latin America: A Cross-national Comparison”, ponencia presentada en el *XV Congreso Mundial de la International Sociological Association*, Brisbane, julio de 2002.

WIARDA, H. (1992). “Introduction”, en H. Wiarda, comp., *Politics and Social Change in Latin America: Still a Distinct Tradition?* Boulder: Westview.

WORLD BANK, “Social Capital”, en www.worldbank.org/poverty/scapital.